

EL SAHARA Y LA IZQUIERDA ESPAÑOLA

Al comienzo del ensayo "La izquierda española, los nacionalismos magrebíes y el problema del Sahara" (TRIUNFO, 8 y 15 de mayo de 1976) señalaba a la atención de los lectores que, al exponer mi punto de vista personal sobre el asunto, corría el riesgo de suscitar el clamor que en tales casos suele zaherir a quien se atreve a perturbar con sus intempestivas reflexiones la opinión prefabricada en que se adormecen las buenas conciencias. Sabía muy bien que nadaba contra corriente, y expresaba la esperanza de que al poner sobre el tapete un conjunto de hechos y juicios sobre el tema, la discusión se mantuviera en el plano de las realidades e ideas que, frente a una ideología reducida a menudo a este simple repertorio de consignas que recientemente denunciaba Althusser (1), impusieran una reflexión

español probablemente más perseguido por los rigores de la censura franquista en los últimos quince años y, sin ir más lejos, me habría lanzado a polémicas como la que ahora nos envuelve a los dos, sabiendo, como sabía, la lluvia de palos que se me venía encima? Estos clicés, y otros semejantes, fueron acuñados hace ya bastante tiempo por el ex director general de Prensa don Juan Aparicio, pero, por lo visto, tienen tantas vidas como los gatos. Ha sido un sentido elemental de justicia hacia las aspiraciones legítimas del pueblo marroquí el que me ha llevado a entrar en liza a solas y a cuerpo descubierto (no milito en asociación ni partido alguno) siguiendo el mismo impulso desinteresado que me enfrentó al Régimen de Franco y provocó el ostracismo político-literario del que apenas emerjo. Permítaseme decir-

trista de la izquierda española desde el final de la guerra del Rif hasta la victoria de Franco. Mis vivas simpatías por su actitud tercermundista, así como las de Miguel Martín, Roberto Mesa y tantos otros escritores españoles, son una muestra de que no rechazo "todas las actitudes culturales y políticas de dentro" como él pretende. Lo que lamento es que su crítica de la izquierda marxista europea y española con respecto a la cuestión colonial durante el primer tercio de siglo no se haya extendido al período subsiguiente y, sobre todo, que no haya respondido a los juicios que contra ella formulo, respecto al Sa-

sistemas menos malos del Tercer Mundo": en el ensayo que critica precisé *ab initio* que mis simpatías políticas e ideológicas van hacia la Revolución argelina y no hacia el Régimen actual de Marruecos y que aquélla "representa hoy una serie de valores de progreso y dignidad que los regímenes políticos vecinos distan mucho de encarnar" (TRIUNFO, 8-5-1976). Ahora bien, dichas simpatías y valores no la autorizan a defender, en lo que se refiere al Magreb, una política hegemónica bajo el pretexto que, políticamente hablando, "hay que situar a Argelia muy por encima de Marruecos". Dejaré ahora de lado la

Juan Goytisolo

crítica allí donde sólo campeaba una proclamación de principios estimables en sí, pero cuyos argumentos, más que argumentos, eran meros actos de voluntad, cuando no de fe. A diferencia de las dos réplicas anteriores aparecidas en TRIUNFO del 5 y 12 de junio, el artículo de Emilio Menéndez del Valle (2) responde, cuando menos parcialmente, a las esperanzas que formulé entonces y tiene el mérito de centrar el debate en torno a algunas de las ideas (omite, por desgracia, otras, a mi modo de ver esenciales) que expuse en estas páginas para los lectores de TRIUNFO. Sin ánimo de entablar una polémica —aun amistosa— con su autor, me limitaré a unas breves puntualizaciones:

1) Las referencias a "la marfilera torre en el extranjero" y "bellísima y aséptica atalaya tangerina al otro lado del Estrecho, mientras ahora a don Julián", así como a mi exilio "cada día más voluntario" y mi presunta actitud de rechazo, no "de la España oficial, sino la del exilio interior forzoso, la España real", concuerdan muy poco conmigo y con mi obra. ¿O cree verdaderamente E. M. del V. que si viviera situado en una atalaya tan marfilera y aséptica habría sido el autor

lo bien claro: mi exilio nunca fue enteramente voluntario. Si España hubiese conocido un Régimen distinto del que ha sufrido desde 1939 y me hubiera sido posible escribir y actuar libremente, nunca me habría ido del país —y en la medida en que éste avance hacia un Régimen realmente democrático y pueda publicar en él (una gran parte de mi obra sigue todavía prohibida), pienso participar de modo libre y desapasionado, desde mi asumida marginalidad, en su vida político-cultural gracias a la plataforma que me brindan TRIUNFO y otros periódicos y revistas—. Mi rechazo de lo español en las páginas de "Don Julián" obedece al hecho de que durante casi cuarenta años (es decir, la totalidad de mi vida desde que tengo uso de razón), el término español, como dije hace poco en una entrevista para "El País", "ha sido acaparado por una pequeña minoría que lo manejaba y consideraba que todo cuanto estuviera contra ella era antiespañol. Si esto es antiespañol, yo lo soy porque he estado y sigo estando contra esta minoría". En otras palabras: de haber sido otro el resultado de la guerra civil española, una obra "antiespañola" como "Don Julián" no habría existido probablemente nunca.

2) Celebro que E. M. del V. comparta mis apreciaciones sobre el carácter etnocéntrico y eurocen-



hara, en la etapa comprendida entre 1970 y 1975, a saber: el "haber actuado a valvén de los hechos, a remolque y siempre a la zaga de la política forjada por nuestra derecha; ignorando el problema cuando la derecha lo ocultaba y descubriendo su existencia el día en que, por razones de interés sórdido, aquélla lo proyectó en la arena internacional". La omisión del problema en el programa de lanzamiento de la Junta Democrática de julio de 1974 es un último y definitivo botón de muestra del eurocentrismo que denuncio.

3) Concuerdo con E. M. del V. en que "el argelino es uno de los

afirmación de E. M. del V. de que los partidos de oposición marroquíes son "reaccionarios", "oportunistas" y se han vendido "por un plato de lentejas" —con lo que me te así en el mismo saco, por el conocido procedimiento de la amalgama, a los representantes de la feudalidad y alta burguesía y a los de las fuerzas populares, culpables, a sus ojos, del delito de mantenerse fieles al programa de unidad nacional defendido desde la independencia—. Lo que me interesa apuntar ahora es que si Argelia no tiene reivindicación territorial alguna respecto al ex Sahara español, su intervención militar en el territorio y

(1) Luis Althusser, prólogo a "Lysenko, historia real de una ciencia proletarienne", ed. Maspero, 1976.

(2) "Juan Goytisolo, la izquierda española y la cuestión del Sahara", 19-8-1976.



Si el heroísmo, aun errado, de los polisarios merece nuestro respeto y simpatía, éstos no se extienden a quienes, por razones que nada tienen que ver con los nobles principios que invocan, los envían temerariamente al matadero.

su reconocimiento de la República Saharaui no pueden justificarse ni en nombre del noble principio de autodeterminación de los pueblos ni por razones de vecindad geográfica: del mismo modo que Madrid no puede defender con un mínimo de credibilidad su justa reivindicación anticolonialista de Gibraltar sin dar previamente el ejemplo, procediendo a la descolonización de las llamadas plazas de soberanía de la costa africana, Argelia no se halla en condiciones de exigir de Marruecos el respeto a un principio que ella misma se ha guardado muy bien de aplicar en su propia casa; si la preocupación de Argel por el Sahara Occidental obedece al solo hecho de sus 150 kilómetros de frontera común, esta vecindad no le da derecho a intervenir militarmente en un territorio que no es suyo y conducir a los pueblos del Magreb al borde de la guerra. E. M. del V. caricaturiza, pues, mis posiciones cuando las define como "la típica construcción franquista-judeo-masónica-izquierdosa, financiada por el oro de Argel, para reprimir el nacionalismo marroquí". Yo nunca he dicho esto ni nada remotamente parecido. Aquí es él, y no yo, quien gravemente confunde la gimnasia con la magnesia.

4) Tampoco he dicho nunca que el Régimen de Bumedian sea "falsario" y un "tinglado de hipocresías" como, esquematizando y deformando mis palabras, pretende M. del V. Opino tan sólo que su política magrebí es la expresión de un nacionalismo hegemónico que se sirve del Polisario como instru-

mento o moneda de cambio para conseguir sus fines.

Desde el pasado otoño, todos los restantes objetivos de la Revolución argelina (combatir el subdesarrollo económico del país, promover la unión de los países árabes frente a Israel, etc.) han sido sacrificados en la práctica a las necesidades de su encarnizada oposición a Marruecos. Su aceptación de las tesis de Argel en lo que respecta al Sahara Occidental ha pasado a ser la piedra de toque que permite distinguir, a escala mundial, a los hombres "progresistas" de los "reaccionarios". Dicha clasificación —contradictoria, fluctuante— revela una asombrosa carencia de principios por parte de quienes la sustentan. Mencionaba en mi ensayo la larga y dulce luna de miel del franquismo y la Revolución argelina hasta noviembre del pasado año (3); hoy, Bumedian multiplica los contactos con los dirigentes de la "Platajunta". El Presidente de Mauritania, celebrado y cortejado por la prensa argelina durante años y años, ha pasado a ser de la noche a la mañana un "reaccionario" y un "tirano" (lo cual es probablemente cierto pero, para ser escuchada, aquélla debería haberlo advertido antes). El descontento oficial con la actitud de Giscard respecto a la crisis ha precipitado el acercamiento con un hombre —François Mitterrand— pintado, con razón, desde la independencia, como la *bête noire* por los órganos de propaganda de

(3) Menéndez del Valle, al recusar el hecho, omite toda referencia a la indefinible actitud de Argel cuando el fusilamiento de los cinco militantes revolucionarios.

Argelia: su lamentable pasado colonialista y represivo (el pueblo argelino recuerda muy bien su estancia en el Ministerio del Interior, cuando legalizó la campaña de terror policíaco desatada contra los militantes del FLN), sus vínculos de amistad con los dirigentes de Israel (uno de los numerosos puntos de fricción con el PCF en el seno de la Unión de la Gauche), etc., no cuentan desde el momento en que aprueba la "lucha de liberación del pueblo saharauí" y se entrevista con los dirigentes del Polisario. En todas las asambleas internacionales reunidas en los últimos meses, Argelia no ha vacilado en poner en peligro la existencia de la OUA (en el momento en que, resuelto felizmente el conflicto de Angola, aquélla necesita coordinar sus fuerzas para liquidar los regímenes racistas de Rhodesia y Sudáfrica) ni en crear un nuevo y gravísimo factor de división en la Liga Árabe (cuando la crisis del Líbano amenaza incendiar todo el Oriente Medio). Contrastando con su maximalismo verbal en lo que se refiere a Israel (los medios de información divulgaron diariamente durante la guerra de octubre la valiente actuación de los soldados marroquíes, pero nadie oyó hablar, que yo sepa, de los de Argelia), el armamento capturado por los marroquíes en M'Gala y por los mauritanos en Nuakchott muestra que su ayuda al Polisario, lejos de ser un simple sostén de palabra, constituye la partida más apremiante y considerable de su cuantioso presupuesto de guerra. Si todos los países ára-

bes hubiesen empleado el mismo tesón y energía en la defensa de Palestina, la entidad sionista que hoy la ocupa habría desaparecido hace mucho tiempo del mapa.

Refiriéndose a la fallida incursión contra la capital mauritana, en la que perdió la vida El Uali, secretario general del Frente Polisario, escribe el corresponsal de *Le Monde*: "Venidos desde su base de retaguardia de Tinduf, en Argelia, participaron en ella más de un centenar de vehículos, entre los cuales varias docenas de camiones 'Berliet-Algérie' cargados de municiones, material de transmisión, carburantes y viveres. El armamento pesado era también bastante impresionante: morteros de 120, cañones rusos sin retroceso de 110 e incluso varias rampas antiaéreas que, curiosamente, no parecen haber sido utilizadas" (22-6-1976). La presunta guerra popular, de guerrilla, del pueblo saharauí se ha transformado así en un conflicto bélico que enfrenta, a veces a centenares de kilómetros de las fronteras del ex Sahara español, a los Ejércitos regulares de Argelia, Mauritania y Marruecos. Encuadrados por dirigentes forasteros (El Uali nació en Marruecos y fue un conocido dirigente estudiantil en su país) en una expedición militar argelina, el papel de los desdichados saharauís parece haberse reducido al de simple carne de cañón: doscientos y pico de muertos y un número aún mayor de prisioneros y heridos. Si el heroísmo, aun errado, de los polisarios merece nuestro respeto y simpatía, éstos no se extienden a quienes, por razones que nada tienen que ver con los nobles principios que invocan, los envían temerariamente al matadero.

5) La indole progresista y socializante de algunos regímenes tercermundistas no es un obstáculo para que salden a menudo sus principios en aras de intereses más inmediatos, como nos muestra la actual participación de Assad en el último e indigno "complot" contra la Revolución palestina. En el caso del Sahara Occidental, todo nos induce a creer que, tarde o temprano, la actual dirección de Argel acabará por seguir sus pasos, tanto cuanto el Polisario, por ser su criatura, podrá ser abandonado en un pestaño, siempre y cuando las circunstancias lo aconsejen. Citaba en mi ensayo el acuerdo entre Teherán y Bagdad a costa de los kurdos: las confidencias del ministro de Asuntos Exteriores senegalés, Seck, a un grupo de personalidades marroquíes después del fracaso de su reciente tentativa de mediación entre Argel y Rabat confirman, desgraciadamente, mis aprensiones. A la razonable propuesta de Senghor de una explotación en común por parte de Argelia, Maurita-

Black & Decker®

Siempre le ofrece la forma
más eficaz de taladrar todos los materiales
y el hormigón más resistente.



**TALADROS
DE 2 VELOCIDADES**
10 mm. y 13 mm.
Potencias, 330 W y 350 W.
Provistos de cambio mecánico de
velocidad, que actúa como una
potencia adicional, aumentando su
versatilidad y eficacia. Perforan todos
los materiales.
A partir de, 2.995.- ptas.

**TALADROS
PERCUTORES**
10 mm. 2 Velocidades.
(cambio mecánico)
2 Posiciones de percusión
Potencias, 350W y 375W.
Gran poder de perforación
en toda clase de
materiales duros,
incluso el hormigón
más resistente.
A partir de,
3.895.- ptas.
(El mejor precio
del mercado)

Taladros de 1 velocidad
¡los más populares del mercado!

OFERTA ESPECIAL

Mdlo. D-400, 8mm.

1.895 ptas.

Potencia, 300 w.

Se le pueden acoplar todos
los accesorios



Amplia gama de taladros de 1 y 2 velocidades, y taladros
percutores de 2 velocidades y 2 posiciones de percusión.
Elija el que más se acomode a sus necesidades y a su
presupuesto. Con Black & Decker encontrará
siempre la forma más eficaz y económica de
taladrar. Además, acoplado el accesorio
adecuado podrá realizar múltiples aplicaciones
de gran utilidad, ahorrando tiempo y dinero.

Black & Decker primera firma mundial
de herramientas electroportátiles.

De venta en Ferreterías y
Grandes Almacenes.

GRATIS recibirá un catálogo informativo enviando este cupón a Black & Decker.
Aparado No. 40 - S. Bausilio L.L. (Barcelona)
Nombre
Dirección
Población
Provincia

UB/76-T

EL SAHARA

nia y Marruecos de todas las riquezas del Sahara (petróleo de Hassi Messaud, hierro de Gara Xbilet, fosfatos de Bu-craa, pesca del banco costero saharauí, etc.) en beneficio de los pueblos de los tres países, los responsables argelinos habrían respondido con una contraoferta que podemos resumir así: 1) limitar la cooperación al territorio del ex Sahara español, y no a la totalidad del Sahara, de forma que Argelia participara en la explotación de los fosfatos sin contrapartida alguna; 2) desmilitarización, por parte de Marruecos, de una zona de cien kilómetros en la región de Tinduf; 3) obtención por Argelia de un pasillo al Atlántico que beneficiara de jure como de facto del derecho de extraterritorialidad (4). La aceptación de dicha plataforma de negociación equivaldría, de ser ciertas las palabras atribuidas a M. Seck —y que no han sido desmentidas por éste—, al abandono puro y simple del Polisario y de la RASP por parte de quienes hoy los manipulan.

6) Mientras Menéndez del Valle evoca, con razón, la existencia en las altas esferas del poder, en Madrid, de un grupo de presión pro-argelino opuesto al grupo de presión pro-marroquí, nos dice que el tema de la posible convivencia entre el franquismo y Bumedian no aguanta un análisis objetivo y lo despacha lapidariamente con un mero "Sin comentarios". Es una lástima, pues el tema los merece y algún día habrá que sacarlo a la luz. Así lo ha hecho ya, fuera de España, la agencia de prensa italiana Ansa, en un despacho procedente de El Aaiún, al glosar los documentos entregados al corresponsal de la misma por el vicepresidente de la Yemá, El Bachir (5). Según Ansa, el ministro argelino de Asuntos Exteriores, Buteflika, habría llegado a un acuerdo con su homólogo español en marzo de 1975 en el que se fijaban las zonas del Sahara en donde las fuerzas argelinas podrían actuar libremente. Las autoridades de la difunta Administración colonial se comprometían a permitir el libre acceso del Polisario desde Tinduf y a impedir por la fuerza toda infiltración procedente de Marruecos. Siempre según esos documentos, Argelia habría reagrupado millares de tuaregs fugitivos de la sequía que azotaba el Sahel a fin de presentarlos como refugiados saharauis ante la misión de la ONU y algunos miembros de nuestra Administración habrían enviado

(4) Véase Abdelhai Abuljatib, "Le gouvernement algérien rejette la médiation du Président Senghor", L'Opinion, 3-6-76.

(5) El cable de Ansa fue reproducido por la MAP el 28-5-1976.

motu proprio a Tinduf más de 4.000 tarjetas de identidad saharauis en blanco para que fueran distribuidas entre ellos. Con motivo de la primera visita al territorio de dicha misión de la ONU, las autoridades militares argelinas habrían colocado igualmente matrículas de Villa Cisneros y El Aaiún en 150 Land Rovers para poder transportar centenares de nómadas desde Tinduf y reforzar así los efectivos del Frente Polisario en sus manifestaciones contra Marruecos.

Me resulta imposible verificar la exactitud de estos hechos, y sólo la publicación íntegra de los documentos relativos al período 1973-1975 permitirá establecer la extensión y profundidad del extraño matrimonio de intereses que unió durante más de dos años a Bumedian y el Régimen de Franco. Pero que dicha colusión existió, no me ofrece —ni puede ofrecer a nadie que conozca bien el problema— la sombra de una duda.

7) Menéndez del Valle pone el dedo en la llaga cuando, al evocar mi "loable preocupación" por el futuro de las masas populares de Marruecos, se pregunta: ¿quién le garantiza a J. G. que la anexión del Sahara Occidental beneficiará al pueblo marroquí? La garantía no existe, en efecto, y sólo la actuación enérgica y eficaz de los partidos progresistas podrá evitar que la reintegración de aquel territorio en el conjunto mauritano-marroquí del que siempre formó parte se opere en provecho exclusivo de las fuerzas oligárquicas y feudales —transformado así cualitativamente el actual problema de unidad nacional en un problema de liberación económica y social que abarque a la totalidad del pueblo, desde Smara y El Aaiún hasta Tánger. Lo que sí es seguro es que el triunfo de la empresa independentista, al crear una situación irreversible —el equilibrio de fuerzas políticas puede cambiar, pero las fronteras permanecen— habría privado definitivamente a dieciséis millones de marroquíes de una de las mayores bazas económicas de que hoy disponen para salir algún día del subdesarrollo. Una vez liquidado el contencioso actual para bien de los pueblos del Magreb —la actual guerra de desgaste es la peor solución para todos y, en primer lugar, para los propios saharauis—, las fuerzas y movimientos de izquierda de Marruecos deberán enfrentarse a gravísimos y urgentes problemas interiores: lucha contra la miseria e ignorancia, por la democracia, justicia social y control popular sobre los actos y opciones del poder. El combate será difícil, pero confío —y espero, por una vez, no pecar de optimismo— en que tarde o temprano se resolverá en beneficio de las masas. ■ J. G.

YA ESTA A LA VENTA

TIEMPO de HISTORIA

AÑO II • NUM. 20 • 60 PESETAS



LAS ORGANIZACIONES OBRERAS EN EL 18 DE JULIO

Director: Eduardo Haro Tecglen

En su número 20, TIEMPO DE HISTORIA incluye los siguientes temas:

LAS ORGANIZACIONES OBRERAS EN EL 18 DE JULIO, por Fernando Claudín. ● LOS LENGUAJES DE LA DERECHA: 1. EN LA SEGUNDA REPUBLICA ESPAÑOLA, por Miguel Angel Rebollo Torio. ● LOS LENGUAJES DE LA DERECHA: 2. EN LA EUROPA TOTALITARIA. Una entrevista de Joaquín Rábago con Jean-Pierre Faye. ● TOMAS MEABE, EL FUNDADOR DE LAS JUVENTUDES SOCIALISTAS, por Victor Manuel Arbeloa. ● CAMPESINOS DE MEDINA SIDONIA Y CASAS VIEJAS (1870-1933), por Gérard Brey. ● RESISTENTES ESPAÑOLES EN LA "BATALLA DE PARIS". EL "GRUPO MANOUCHIAN", por Alberto Fernández. ● UN NOVELISTA OLVIDADO: LA SATIRA POLITICA DE BENIGNO BEJARANO, por Fulgencio Castañar. ● LA MUSICA DURANTE LA GUERRA DEL 36, por Francisco Caudet. ● EN EL BICENTENARIO DE LOS ESTADOS UNIDOS. EL NACIMIENTO DE UNA NACION, por Eduardo Haro Tecglen. ● HEIDEGGER EN LA HISTORIA, por Fernando Savater. ● ESPAÑA 1946. Selección de textos y gráficos por Diego Galán y Fernando Lara. ● NICOLAS ESTEVANEZ, UN MILITAR REVOLUCIONARIO, por Víctor Márquez Reviriego. ● HISTORIA Y POLITICA EN LA FERIA DEL LIBRO DE MADRID, por María Ruspérez. ● LIBROS: Alejandra Kolontal: bolchevique y feminista; La Segunda República y el cine; Roma, desde el materialismo histórico; Lá Historia en la escuela. ● "MUJERES LIBRES": Carta de Mary Nash y respuesta de Marina Pino.

EN EL NUMERO DE JULIO
DE

TIEMPO de HISTORIA